

# Judería

La presencia de la comunidad hebrea en Aragón está documentada desde el siglo IX hasta su expulsión en 1492. Durante los siglos que permanecieron en nuestra tierra, habitaron los conocidos como barrios judíos o juderías, de los cuales la de Uncastillo es una de las mejor conservadas.

Me sitúo en torno a una calle principal, la Carrera Mayor, renombrada como Barrio Nuevo tras su expulsión. Mi barrio es reconocible por la estrechez de mis calles, la presencia de restos de los portales que antaño cerraban el acceso por la noche y los callejones o gallizos, que daban acceso a las viviendas. Como dato curioso cabe comentar que es el único barrio de la villa donde no hay ninguna casa señorial ni, como es lógico, ninguna iglesia.

Lo que sí se ha conservado, gracias al destino, es el edificio de mi sinagoga. Fue construida en el siglo XIII y se ha conservado porque tras la expulsión, el edificio fue adquirido por el concejo municipal. En la actualidad, tras su rehabilitación, se puede visitar una parte de esta, ya que el resto está ocupado por viviendas particulares.

A las afueras de la localidad, extramuros, se ubica el cementerio judío, al que el cortejo fúnebre llegaba atravesando el Puente de Los Judíos. Mi rescate lo ha materializado la Fundación Uncastillo, que además gestiona las actividades que se realizan sobre mi pasado hebreo, así como el servicio de visitas guiadas, junto con las del torreón.